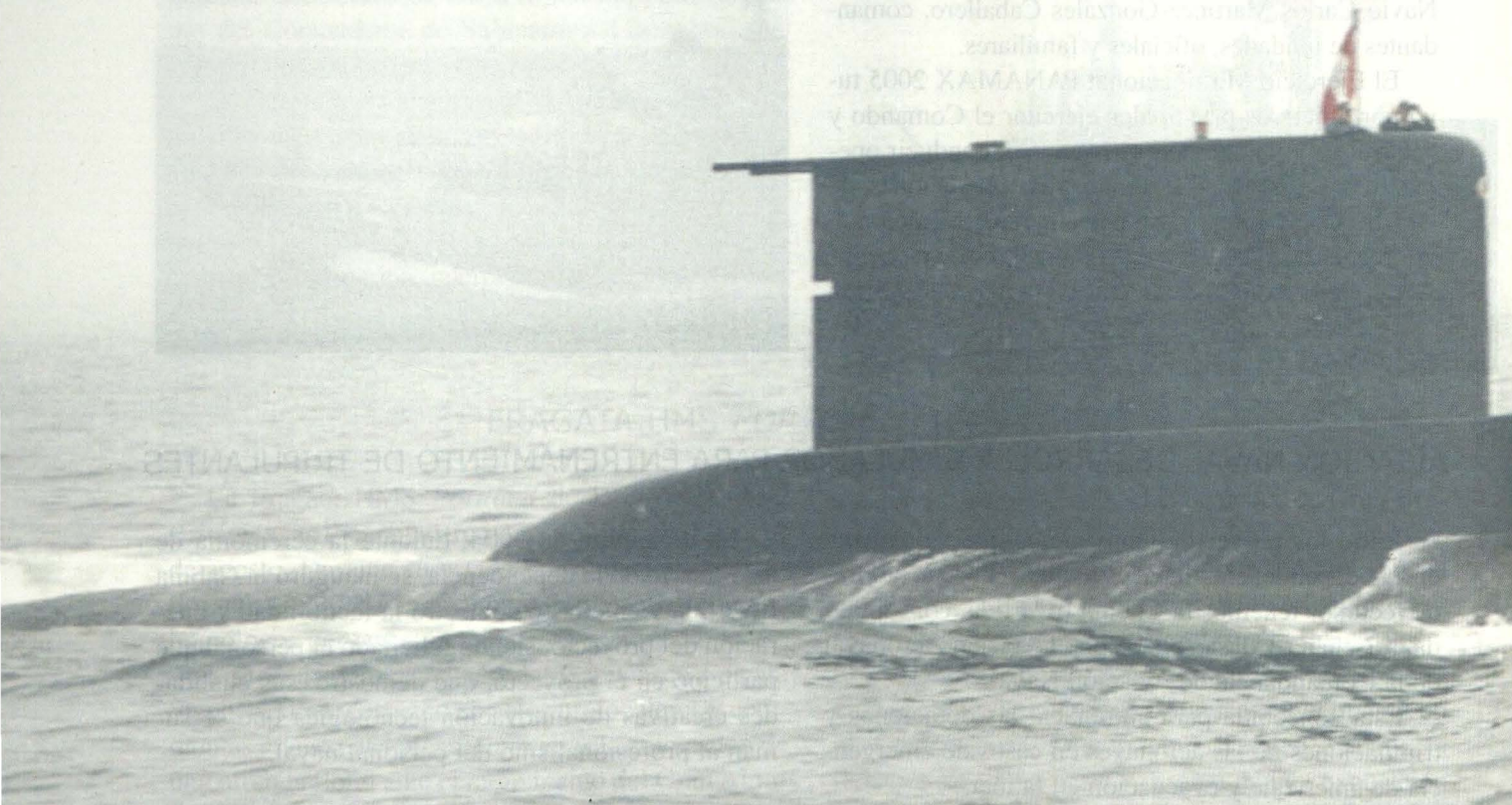
ANÉCDOTAS NAVALES

La paciencia silente

Carlos Trevejo Salinas



La historia que voy a narrar se dio en el despliegue operacional SUBDIEX-2004 a bordo del B.A.P. *Angamos*. Era la mañana del 24 de abril, onomástico del Comandante. Después de los saludos por la mañana continuamos el día en un operativo que se ejecutaba desde hacía tres días. La guardia saliente y el Comandante, que se turnaba con el Segundo Comandante, habían tenido una noche larga y tensa tanto por la cantidad de contactos como por el constante hostigamiento de las aeronaves y sonoboyas de la fuerza enemiga, en todo ese tiempo, tuvimos muchos contactos de diversas características entre fragatas, destructores, helicópteros y aviones de exploración de última generación con los mayores avances tecnológicos para la guerra en el mar.

Pacientemente, en nuestros puestos de guardia, continuábamos la búsqueda, pero aún no detectábamos al cuerpo principal que en este caso era el Portaviones USS *Enterprise*, desde el día del zarpe en la bahía de Norfolk. Se nos había dado como misión la tarea de detectar y atacar al portaviones. Entre las diferentes secciones de guardia se apostaba y se había puesto una recompensa a la guardia que lograra detectarlo.

Pasaron tres días y no podíamos encontrarlo. Tuvimos muchas oportunidades para neutralizar a otros buques enemigos de considerable importancia, pero queríamos permanecer en silencio para no delatar nuestra posición. Nos encontrábamos como lobos hambrientos, pasamos tres noches observando al ganado (unidades de superficie) cómo transitaba por nuestras narices, totalmente indefensos y despreocupados. El tiempo pasaba, la angustia se hacía cada vez más grande mientras que las esperanzas se iban consumiendo.

Durante la madrugada del 24, avistamos la mayor cantidad de contactos de superficie, al parecer era la cortina completa del grupo de batalla del portaviones, así que el Comandante decidió esperar para encontrar al gigante silencioso mientras algunas voces recomendaban disparar de una vez por todas. La noche pasó y la gran presa nunca apareció, todo parecía indicar que nos habíamos quedado "sin soga y sin cabra". Eran las 10 de la mañana del 24, estábamos absolutamente solos en el Atlántico, la moral estaba un poco baja y con una sensación de frustración al no haber atacado teniendo los blancos a disposición. Nos parecía raro que haya pasado la cortina del grupo de batalla y no pudiéramos haber avistado el cuerpo principal considerando que un buque de esa envergadura era fácil de detectar.

Eran las 11 de la mañana, faltaba una hora para el FINEX del juego de guerra. En ese momento salió el Comandante de la cámara y decidimos cantarle el cumpleaños. Junto a una torta con el personal reunido en el puesto central y estando a 45 pies de profundidad, mientras se efectuaban los saludos al Comandante, el oficial de guardia de operaciones, que se encontraba en el periscopio, volteó a mirarnos sin habla, quería hablar, pero no podía pronunciar palabra alguna. El Segundo Comandante se acercó al periscopio y entonces le dijo al Comandante: "Señor, ya que efectuamos los saludos, llegó la hora de su regalo, lo tiene en el periscopio acérquese a verlo"! Cuando el Comandante observó se formó una sonrisa en su cara que todos comprendimos lo que estaba viendo.

Automáticamente todos cubrieron sus puestos de combate, listos para atacar y a la orden del Comandante. En pocos minutos, el team de ataque resolvió el problema de tiro y se decidió la orden de "preparar y alistar TLT N° 1 para el disparo". Eran las 11:43 cuando el Comandante dio la orden de "fuego"! A 7.000 yardas de distancia se disparó un torpedo SST-4 con los siguientes datos: velocidad alta, tipo de búsqueda snake, pasivo, distancia de adquisición 1.500 yardas. Inmediatamente se procedió a efectuar el disparo efectivo de dos (02) bombas de humo amarillo para señalizar el lanzamiento simulado de torpedo.

A través del periscopio, se podía apreciar cómo en la cubierta de vuelo los tripulantes del portaviones realizaban movimientos desesperados tratando de cubrir sus puestos de zafarrancho, percibiendo la sorpresa y desazón de la tripulación por haber sido atacados por un pequeño submarino convencional de una marina pequeña pero, de "Hombres de Acero".

Luego de trasmitir el correspondiente mensaje de ataque al portaviones, continuamos con la celebración del cumpleaños. Creo, sin temor a equivocarme, que ese fue el día más feliz del Comandante. Durante toda la navegación y su dotación se sintió muy complacida y contenta por ello. Una vez más se demuestra que la paciencia del submarinista es recompensada y que Dios siempre está con los submarinistas peruanos. Fue de mucha satisfacción y orgullo recibir las felicitaciones del éxito de la misión al término del operativo, no sólo por el Comandante de la fuerza aliada, sino también por el de la fuerza enemiga.





Carlos Trevejo Salinas

Teniente Segundo en actividad. Se graduó como Alférez de Fragata en la Escuela Naval del Perú en 1999. Es bachiller en Ingeniería Naval-Mecánica de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI). En su primer año de Oficial fue dotación del B.A.P. Carvajal. *Ingresó a la Escuela de Submarinos en el 2001. Participó en dos despliegues multinacionales subdiex-02 y subdiex-04 a bordo del B.A.P.* Antofagasta *y B.A.P.* Angamos *respectivamente. Actualmente, se desempeña como Jefe de la Divisiòn de Electricidad del B.A.P.* Arica.